



Investigación Barcelona y los municipios de su entorno tienen la oportunidad de convertirse en una gran metrópoli de conocimiento **Josep Corbella**

Próximo reto, capital científica

Para cualquier investigador que llega desde Los Angeles o desde Singapur, El Prat es Barcelona. Si visita el sincrotrón Alba, le parecerá que Cerdanyola del Vallès es parte de Barcelona. Si va al campus de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), el propio nombre de la institución le confirmará que no ha salido de Barcelona. Si es físico cuántico y va al Institut de Ciències Fotòniques (Icfo) en Castelldefels, tendrá la impresión de que sigue estando en Barcelona. Y no porque las leyes de la mecánica cuántica permitan estar en dos lugares al mismo tiempo. Es porque, para la comunidad global de ciencia e innovación, Barcelona no es un municipio. Es un área metropolitana.

Esta dimensión metropolitana de la investigación y la innovación es tan obvia para la comunidad científica que nadie ha cuestionado en ningún momento que haya cuatro municipios representados en el Barce-

lona Institute of Science and Technology (BIST), que agrupa siete de los mejores centros de investigación de Catalunya y que se creó para dar visibilidad global a la comunidad científica local.

No puede decirse lo mismo de las administraciones locales, que se comportan como neutrinos ante esta dimensión metropolitana de la ciencia: están en el mismo espacio, pero no interactúan con ella.

“Las competencias municipales son limitadas en cuestión de política científica”, reconoce el bioingeniero Josep Samitier, presidente de la Associació Catalana d'Entitats de Recerca (ACER). Los presupuestos públicos para proyectos de investigación proceden mayoritariamente de Bruselas y de Madrid. Y la regulación de la actividad científica, incluidas las condiciones laborales de los investigadores o las facilidades para crear empresas a partir de los descubrimientos, es competencia de los gobiernos central y autonómico.

Aun así, sostiene Samitier, “hay un gran margen de mejora en lo que hacen las administraciones locales para apoyar la ciencia y la innovación”. Este apoyo, recuerda, no beneficiaría sólo a la comunidad científica sino al conjunto de la sociedad, ya que favorecería el desarrollo de una economía competitiva basada en el conocimiento.

“La ciencia es una empresa urbana”, destacaba en este sentido la revista *Nature* en el editorial “Metrópolis de mentes”, publicado en el 2017, en el que recordaba que “diez metrópolis aportan el 17% de la producción científica total” en el mundo. Barcelona, que está muy por detrás de Boston, Los Ángeles, Londres o Pekín, no forma parte de esta lista de diez metrópolis. Pero *Nature*

El sincrotrón Alba, en Cerdanyola, se ha convertido en uno de

los símbolos de la Barcelona científica
 PEDRO MADUÑO



le reconoce que se ha convertido en un gran foco de excelencia científica en el sur de Europa con "un conjunto de centros de investigación de alto nivel y una agencia (la institución Icrea) que ficha a científicos *top*".

Según la Associació Catalana d'Entitats de Recerca, lo primero que podrían hacer las administraciones locales, si consideran que la ciencia y la innovación son prioritarias para el bienestar futuro de sus ciudadanos, es ordenar el desarrollo urbanístico teniendo en cuenta la investigación. Un ejemplo paradigmático es el de Nueva York con la isla Roosevelt, situada en el río Este en-

Un nuevo proyecto: convertir el entorno de la Ciutadella en un gran 'hub' de ciencia e innovación

tre Manhattan y Queens. El alcalde Michael Bloomberg, preocupado por el futuro de la ciudad, cuya economía depende en gran medida de las finanzas pero estaba quedando rezagada respecto a Boston en innovación, decidió en el 2011 crear allí un campus de tecnologías digitales.

También en Barcelona una decisión urbanística fue clave para que se construyera el Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona (PRBB), el emblemático edificio con forma de elipse que se levanta junto al hospital del Mar y que se ha convertido en uno de los símbolos científicos de la ciudad.

Pero en este caso no fue gracias a la visión estratégica de las administraciones para apoyar la investigación. Fue gracias a la inspiración y la tozudez de un visionario -el farmacólogo Jordi Camí, hoy director general de la Fundació Pasqual Maragall- que reparó en un gran solar en la Barceloneta y pensó "aquí tenemos que construir un espacio para la investigación", y que después tuvo la habilidad de convencer al gobierno, a la Generalitat y al Ayuntamiento para que apoyaran la idea.

De cara a los próximos años, otra ambiciosa propuesta urbanística que surge de la comunidad científica y que requiere el apoyo del Ayuntamiento es la reforma del entorno de la Ciutadella para convertir la zona en uno de los grandes *hubs* de ciencia e innovación del sur de Europa. Gran parte del trabajo ya está hecho, dado que allí se encuentran el hospital del Mar, un centro de investigación marina del CSIC, un campus de la Universitat Pompeu Fabra y el PRBB. Pero hasta ahora las instituciones científicas se han instalado allí sin coordinarse entre ellas. Ordenar la zona, sostienen quienes defienden la propuesta, acabaría de convertir el entorno de la Ciutadella en un distrito de ciencia e innovación. Reforzaría la imagen de Barcelona como ciudad de ciencia, impulsaría aún más la investigación que se hace allí y ayudaría a atraer talentos

seducidos por un entorno que ofrece tanto excelencia científica como calidad de vida.

El biólogo Ben Lehner, investigador Icrea en el Centre de Regulació Genòmica (CRG), recuerda que se interesó por venir a Barcelona un verano que vino de vacaciones, vio el edificio del PRBB que se estaba construyendo junto a la playa y pensó: "¡Uau, sería fantástico trabajar aquí!". Se informó del proyecto del CRG, vio que era un centro donde podría investigar al máximo nivel y se presentó a una plaza, para la que fue aceptado.

Más allá de las acciones urbanísticas, las administraciones locales pueden favorecer la investigación con políticas de vivienda que hagan de Barcelona y su área metropolitana un destino atractivo para jóvenes científicos y emprendedores.

"Cuando viene un joven de otro país, uno de los problemas que debe

resolver es dónde vivirá", explica Josep Samitier. "Si dejamos que el precio de su vivienda se fije sólo por la lógica del mercado inmobiliario, desincentivamos la atracción de talento joven. Si queremos atraer a estas personas que ayudan a construir una comunidad innovadora vibrante, sería conveniente ayudarles a instalarse".

Los municipios pueden contribuir también a la economía del conocimiento actuando como *living labs*, es decir, como ecosistemas de innovación que favorezcan el desarrollo de nuevas tecnologías. Por ejemplo, una ciudad que apueste por la eficiencia energética, por los vehículos eléctricos o por la calidad del aire atraerá ideas para dar solución a estos problemas, lo que puede facilitar la eclosión de nuevas industrias.

Como destacaba la revista *Nature*, Barcelona y su área metropolitana disponen ya de una masa crítica de

investigación de excelencia, que es una condición necesaria pero no suficiente para crear una economía del conocimiento. Hace falta algo más que ser muy bueno en ciencia para hacer la transición hacia una economía basada en la innovación. La prueba es que todos los *hubs* de innovación se construyen sobre una base de excelencia científica (piensen en Silicon Valley, en Israel o en Singapur), pero no todas las ciudades con ciencia excelente se convierten en *hubs* de innovación.

Aquí es donde una visión metropolitana podría ser de ayuda. "En estos momentos no hay diálogo supra-municipal en materia de investigación", constata el presidente de la ACER. Pero "creemos que, si la ciencia y la innovación se consideran importantes para el futuro bienestar de los ciudadanos, esta gran Barcelona necesita un sistema de coordinación entre municipios". |

25

IDEA:
**DIÁLOGO
 PARA LA
 INNOVACIÓN**

Los científicos piden más coordinación entre municipios en materia de investigación y de innovación

La supercomputación destaca con los superordenadores Mare Nostrum

PEDRO MADUEÑO

